«Exactamente identificamos esta manifestación moribunda como un pseudo – abolicionismo burgués, elitista, cerrado y apolítico yendo rápido hacia ninguna parte.
Establecimos que este narcisismo de estilo de vida insular, satisfecho, y pretenciosoexacerba el aislamiento del veganismo y los derechos animales de otros movimientos. Refuerza la imagen dominante de un movimiento de blancos liberales privilegiados indiferentes a las realidades sociales, políticas y económicas que devastan y destruyen a billones de personas a través del mundo.
Disparamos las incapaces ilusiones del pacifismo patológico y expusimos la arrogancia, la agresión y la violencia verbal oculta detrás de la máscara de ahimsa y Jainismo.
Redefinimos el veganismo y el abolicionismo como una perspectiva social, pluralista y contextual en el método y radical en política.
Enmarcamos nuestra visión no solo como una crítica y negación del estilo de vida vegano, el “activismo culinario” y los bloggers de dormitorio escribiendo disparates en vacíos del ciberespacio, sino como una alternativa positiva a los valores burgueses hastiados y la completa esterilidad. Nos incumbe, por lo tanto, sugerir un curso de acción nuevo, creativo, constructivo y concreto, que puede prosperar solo en la alianza con una diversidad de movimientos sociales y voces políticas progresistas.
Sabemos que el modelo hegemónico del abolicionismo vegano fue impuesto en la concepción; emergió muerto al llegar y estaba condenado a fallar. Fue, es y será fatalmente estropeado en su hermético estado de aislamiento, su convicción religiosa de la posesión de la Verdad, su dogmática censura al disentimiento, su entumecida negación de la crisis social y ecológica y su alucinación colectiva de un cambio pacífico.»

MAS QUE PALABRAS EDICIONES

masquepalabrasediciones.wordpress.com

Manifiesto Abolicionista Radical

Steven Best vs Ixs Franziomies

...tenemos la esperanza de revitalizar el movimiento vegano de abolición reflejado en la complacencia, timidez y sueños dogmáticos – una visión pequeña pero hegemónica paralizada por el pacifismo y parecido a un culto de seguimiento a un líder autoritario.

Decidimos editar el siguiente texto ya que consideramos necesarias las criticas que se hacen a un movimiento de liberacion animal cada vez mas cooptado por la sociedad mercantil actual. No obstante, no coincidimos con algunas de las propuestas puntuales que aquí se desarrollan, a nuestro gusto demasiado izquierdistas, sobre buscar sociedades mas democraticas y justas y formar alianzas con diversos sectores sociales.

I.

El movimiento por los animales no humanos se encuentra en una encrucijada crucial en la que realmente ahora debe elegir o morir. A principios de los años ’80 un nuevo movimiento por los derechos animales brilló con un gran potencial; en solo unos pocos años, de cualquier modo, la luz declinó a una profunda corrupción: el oportunismo y la burocracia apagaron la promesa de un cambio genuino. Cuando fue evolucionando, se hizo cada vez mas obvio que Gente por el Tratamiento Ético de los Animales (PETA) y otros grupos emularon a la Sociedad Humana de los Estados Unidos (HSUS) para hacerse mamotretos corporativos y máquinas dominantes.

Cada vez más organizados y comprometidos, los grupos de derechos de los animales con frecuencia trabajaban a favor, en vez de en contra, de las industrias de explotación a fin de regular, no eliminar, el holocausto del animal no humano en curso.

En la última década, por ejemplo, PETA presionó a Mc Donalds, Burguer King y KFC a aumentar el tamaño de las jaulas y adoptar métodos de matanza “menos crueles y más rentables”, mientras HSUS agresivamente hizo una campaña a favor de la carne de “granjas felices" y los “huevos sin jaula”. Estos grupos, por último, sirven generalmente a los intereses de los explotadores corporativos y a los principios de los capitalistas.

ya que inmediatamente quitó cualquier culpa moral o responsabilidad que un científico podría tener hacia los animales, porque no estaban infligiendo dolor en ellos si éstos no pueden sentir dolor o placer. Entonces es como manipular objetos. Así que cuando los animales se ven reducidos al modelo de “cosas”, entonces todas las puertas están abiertas para cualquier -y todo tipo de- experimentación científica sin que el investigador sienta en ningún momento culpa moral alguna, o remordimiento, ni perder el sueño porque sólo está “manipulando objetos”.

Estoy cansado de escuchar que todos pertenecemos a una raza: la raza humana. Es tan patéticamente inadecuado para entender nuestras conexiones fundamentales con el planeta. Pertenecemos a una comunidad: la comunidad de sujetos vivos. Y para ser un miembro responsable y honorario de esa comunidad, debemos armonizar nuestra existencia con la de otras formas de vida que nos rodean, debemos desmantelar el especisismo y el antropocentrismo, el patriarcado, y los modelos de pensamiento del siglo XVII que están detrás de los ilícitos, explotadores, y desinformados usos de la ciencia, y de la economía capitalista que está devorando a todas las cosas vivientes en nombre de su obsesivo imperativo de crecimiento. Y así al construir democracia y conciencia acerca de ecología y derecho de otros seres, empezamos a lograr la fuerza que necesitamos para construir nuestro mundo. Y nuestro mundo nunca se va a reponer, nunca nos vamos a reponernos de esta crisis, de esta enfermedad en nuestras almas, hasta que no redefinamos de manera fundamental nuestra relación con los animales.

que ahora se está alimentando de ciencias avanzadas y tecnologías que son muy peligrosas y letales, por una sobrepoblación de seres humanos, y por una economía mundial capitalista, que se basa en una lógica de “crecer o morir”. Y ponemos juntos la sobrepoblación, el capitalismo y la visión de mundo de las doctrinas judeo-cristianas con su antropocentrismo y especisismo, y tenemos y coctel mortal que está matando al planeta y nos está matando a nosotros. Y el derecho animal es radical en el sentido de que radic significa raíz, llega a la raíz al retar nuestra identidad como especie y nos hace re-pensar nuestra relación con el planeta Tierra, y a todo ser viviente en ella.

Einstein dijo: “El sentido común no es más que los prejuicios de la época depositados en la mente a la edad de 18 años.” Así que el “sentido común” es solamente una ideología. Tiene que ser retada, cuestionada, y el “sentido común” hoy día es que somos la especie dominante, que el mundo se creó para nosotros, que todo es de un valor secundario o inferior, que somos carnívoros naturales, que nacemos cazadores, que tenemos un derecho natural de matar, y esa visión de mundo se refuta a sí misma. La más grande refutación de nuestra existencia en este planeta, y de todos nuestros llamados “valores”, de nuestras instituciones y visiones de mundo… la mayor refutación de todo esto es el impacto que tiene en el planeta. En otras palabras, es el planeta el que nos está diciendo “están equivocados”.

Descartes fue la mayor expresión del antropocentrismo occidental, que empezó en forma significativa con Aristóteles, quien dijo que todas las cosas en este mundo existen para su uso por parte de otros, en un esquema de perfección incremental, una jerarquía de orden y valores. Que las plantas existen para los animales, así como los animales existen para el ser humano. Descartes internalizó ese modelo como todos los demás lo hicieron en el paradigma occidental. Pero lo que hizo Descartes fue radicalizar a Aristóteles más aun. Aristóteles por lo menos aceptó que los animales son criaturas que sienten, que sienten dolor, y pueden sentir placer. Pero Descartes les negó esto, aun estas capacidades de sentir, les negó su calidad orgánica, su naturaleza orgánica, y los redujo a máquinas ya que en efecto dijo que no pueden sentir y no pueden pensar. Y hay una palabra para las cosas que no sienten ni piensan en este mundo, y se llaman “objetos”. Y esa fue una ficción muy conveniente para legitimar la experimentación científica y la vivisección,

II.

En respuesta directa al desgraciado reformismo y oportunismo del bienestarismo burocrático, un nuevo movimiento surgió para reconstruir la defensa de los animales no humanos como una inequívoca lucha por sus derechos, no bienestarismo; por una total abolición de la esclavitud animal en vez de su regulación; y por el veganismo, sin productos derivados de animales “humanitarios” o de “granjas felices” de ningún tipo. En un grado significativo, el nuevo movimiento vegano abolicionista ha sido formado y definido por el trabajo de Gary Francione, profesor de leyes de la Universidad Rugters. Comenzando a mediados de los ’90, Francione expuso la duplicidad de los “neo-bienestaristas” quienes usan el término “derechos animales” pero persiguen políticas bienestaristas. Estas políticas, argumenta Francione, son incoherentes y diluyen el significado de derechos; el bienestarismo en cualquier forma, insiste, trabaja en beneficio de las industrias y al no aumento, más que a la disminución, de la demanda de productos derivados de animales; esto solo agrava, en vez de aliviar, el especismo y la situación grave de los animales no humanos en horrorosos sistemas de explotación.

Francione dio un toque y movilizó la insatisfacción creciente por reformismo corporativo y provocó un movimiento abolicionista vegano creciente. Más exactamente, él reanimó el movimiento vegano creado primero por Donald Watson en 1944 y sostenido por sociedades veganas, como en el Reino Unido y EE.UU. Estas sociedades mantuvieron la amplia visión política de Watson del veganismo, no simplemente como una dieta sino como un compromiso ético y político con la abolición de la explotación de animales no humanos y de todos los sistemas de opresión. Francione está casado con los ideales pacifistas del antiguo Jainismo, el punto de vista vegan de Watson y la filosofía de los derechos animales, primero desarrollada sistemáticamente por Tom Reagan, combinando estas influencias en la nueva matriz de un abolicionismo vegano pacifista.

Francione sobre todo volvió a las enseñanzas originales de Watson, aunque a menudo en la forma diluida que retiene la visión ética, que une opciones de alimento a compromisos morales hacia los animales no humanos oprimidos, pero sin un compromiso político consecuente del funcionamiento contra todas las formas de opresión y explotación.

La visión abolicionista hacia el especismo comenzó con el movimiento feminista - antivivisección ista del siglo diecinueve, profundizando en Watson y en las sociedades veganas emergentes, informó los movimientos de los saboteadores de caza en el Reino Unido desde los años 60 hasta el presente y avanzó de forma históricamente trascendental en 1976 cuando Ronnie Lee fundó el Frente de Liberación de Animal.

Francione avanzó con una crítica poderosa del bienestarismo y llevó la filosofía de los derechos de los animales a un nuevo nivel. Él ha resultado, sin embargo, privado de visión política e incapaz de forjar un movimiento de resistencia genuino que pueda evolucionar más allá de la posición marginada actualmente tomada por menos de un uno por ciento de la población humana. En la interpretación religiosa, tibia y apolítica de Francione, el abolicionismo vegano permanece en un elitista, blanco y eurocéntrico estilo de ida consumista, fácilmente organizado por el capitalismo y las ideologías dominantes. Además, Francione a engendrado una especie de seguidores de culto -Franziombies - que repiten sus fundamentalistas, rígidas, belicosas y maquineanas posturas; con una devoción esclava a su Maestro y su hostil manera, los Franziombies difaman a sus críticos en un estilo más cercano a Machiavelo que a Jains.

III.

El Gurú y su disciplina vienen juntos en una danza de doctrina y dogma. Como los cristianos fundamentalistas, Francione y sus seguidores creen que poseen la Verdad mientras todos los demás se debaten en el error. Como Francione arguye, literalmente “no hay alternativa”, solo caos y ruina, excepto por su visión basada en la obediencia a la ley, paz y educación y con el foco en individuos y hábitos de consumo sobre instituciones e imperativos productivos que provienen del capitalismo global. Para ellos el mundo es blanco y negro, las respuestas son cortas y secas y la complejidad se reduce a un lecho de tormentos avivado por su lógica dialéctica.

Según la línea pacifista compartida, la “militancia” de acción directa, tácticas como el sabotaje económico SIEMPRE se equivocan y NUNCA son eficaces. Excusándose a sí mismos del trabajo de analizar las complejas y únicas situaciones específicas, los Franziombies crean "una verdad" práctica a priori y

Otro texto de Steven Best

… A diferencia de cualquiera de estas filosofías, la doctrina del derecho animal cambia nuestras prácticas diarias y hábitos. Es un reto a nuestras relaciones con otras personas, con los amigos, y la familia. Si adoptamos el marxismo, podemos irnos a la casa y sentarnos tranquilos a cenar alitas de pollo mientras que hablamos de la explotación capitalista, sin darnos cuenta de la inmensa contradicción de ese discurso. En otras palabras, uno puede continuar con la vida de manera normal, y los hábitos diarios no se ven cuestionados ni cambiados en forma alguna. Mientras que con el derecho animal, y la consecuencia lógica de adoptar el veganismo ético, esas relaciones se ven en ruptura de una forma en que ninguna otra doctrina puede hacerlo en nuestra vida diaria.

Por otro lado, el derecho animal, a diferencia de estas otras filosofías de corte radical, las cuales –a excepción de algunas versiones del feminismo- reproducen visiones, creencias y valores antropocéntricos del mundo, el derecho animal rasga en la identidad de nuestra especie, y reta nuestra mentalidad: que Dios creó el mundo para nosotros y que nosotros fuimos creados a su imagen y semejanza, y que todo es un recurso para nosotros usar y consumir en nuestras formas glotonas.

Es decir, esta es una doctrina radical, y la filosofía del derecho animal no solamente reta nuestros hábitos y prácticas como ninguna otra, reta nuestra imagen, nuestra identidad como especie y llega a lo más profundo de la enfermedad de quiénes somos, llega a la raíz de nuestros problemas en este planeta porque al destruir el mundo natural, nos destruimos nosotros mismos. Destruimos los mismos pilares de la evolución que han estado construyéndose por 4600 millones de años en este planeta. Y lo hacemos porque tenemos una visión del mundo patológicamente enferma y alienada,

unidimensional y simplista forma de abolicionismo. Esta visión proporciona una mayor franqueza, diversidad y flexibilidad de tácticas en contraste con las opciones artificialmente obligadas y dogmáticas que Francione deja para su visión pacifista extrema. Ya que éste modelo es más rico, multidimensional y mucho más político, se abre a una alianza política con otros grupos y causas progresivas y radicales.

Y como promovemos alianzas políticas, es crucial encontrar caminos y construir puentes y formar concordancias. Y así nuestro segundo y modesto objetivo es simplemente abrir un espacio para nuevas formas de pensamiento y lucha que gire el ideal de liberación total y una nueva ética y política que trascienda el humanismo –ampliamente definido- y acerque a todos los seres sintientes y al mundo natural. Debemos primero y principalmente forjar canales de comunicación con las comunidades medioambientales y de liberación de animales humanos, representando una política del siglo XXI.

Claramente, este amplio espectro de pensamiento y políticas no estará de acuerdo en todos los puntos, pero es más importante enfocarse en las similitudes y los asuntos compartidos, como prevenir el impacto devastador del capitalismo en los mundos sociales, sintientes y naturales con preocupaciones mutuas de paz, justicia, igualdad, autonomía y ecología.

la aplican mecánicamente a cada acción que ha pasado o pasará. Su ignorancia de la historia es equiparada solo por su rigidez mental. Por más de tres décadas, en docenas de países alrededor del mundo, en incontables miles de acciones, liberadores y saboteadores han liberado cientos y miles de animales no humanos cautivos; cerrado permanentemente numerosos criaderos, granjas de pieles y centros de vivisección y convencieron a un incontable número de individuos a encontrar empleo lucrativo en carreras fuera de la explotación de animales no humanos, mientras inspiran a la gente del mundo a unirse al movimiento por la liberación animal.

En todo esto los Franziombies no ven valor o ganancia y a pesar de las operaciones cerradas para siempre, ellos solo pueden repetir la declamación infundada de que toda propiedad dañada es reconstruida y todos los animales no humanos liberados son "sustituidos". Esto puede ocurrir en algunos casos, pero a la luz de todas las operaciones que cierran para siempre, esta es claramente una declaración falsa; aunque los animales sean sustituidos y la propiedad reconstruida y restaurada, los gastos de los seguros son bastantes para debilitar y poner en peligro la viabilidad de, al menos, operaciones pequeñas y moderadas. Mientras que los pacifistas dogmáticos se esconden bajo el manto de la ignorancia y el desmentido, los mismos explotadores corporativos han declarado la eficacia de las acciones de ALF. Vilipendiando las tácticas de sabotaje como “violentas” y comparando los ataques a la propiedad como asaltos a la gente, los Franziombies adoptan un discurso reaccionario y una posición de FBI y de complejo de medios estatales corporativos. Ellos innecesariamente y divisivamente horadan la educación en la oposición con la táctica ilegal (incluso los rescates abiertos), como si las dos tácticas fueran irreconciliablemente opuestas en vez de ser aspectos complementarios de un proceso revolucionario.

A pesar de un poco de conversación sobre capitalismo, concordancias de opresión, y alianzas políticas, Francione por último impulsa una visión simplista de “hazte vegan”, lanzada a un auditorio abundante, privilegiado, occidental, sin intención de atraer a la gente de color, familias de clase obrera, el pobre o China e India –las naciones más pobladas del mundo ahora en rápida transición de mantener la dieta tradicional basada en vegetales a abrazar las dietas occidentales orientadas al consumo de “productos

animales" incluyendo carne, leche y huevos.

Francione refuerza el triste, elitista, clasista, y racista estigma relacionado a los activistas por los animales no humanos desde el comienzo del "proteccionismo animal" a comienzos del siglo diecinueve; aísla al veganismo y los derechos animales de los principales movimientos progresivos y las corrientes sociales. Incapaz de articular una teoría estructural de opresión, explotación y hegemonía ideológica y reflejado en los dualismos occidentales y la construcción de una falsa oposición, como entre producción/consumismo, individual/social y psicológico/institucional, Francione exculpa a la maquinaria lógica y global del capitalismo para poner la carga entera de culpa y responsabilidad en los consumidores individuales. Ciertamente, los humanos deben tomar responsabilidad para transformar sus vidas personales, por ejemplo asumiendo el imperativo ecológico y ético para hacerse vegan. Pero pedagógica y políticamente es también crucial para lxs ciudadanxs reconocer el formidable poder de las fuerzas estructurales en sus vidas y las formas en que las instituciones políticas y económicas arraigaron obstáculos profundos a la enseñanza, aprendizaje y un cambió ético y social progresivo. El cambio ético y psicológico es una condición necesaria pero no suficiente de las transformaciones sociales a gran escala necesarias para crear otras formas de relacionarnos entre nosotrxs, con la naturaleza y los demas habitantes.

Internalizando la ideología capitalista del individualismo liberal, estas ofertas pseudo-abolicionistas no son más que un reformismo banal y tibio que no es más eficaz en el cambio de las relaciones sociales totales de dominación que el bienestarismo en romper las cadenas de la opresión especista. Antes que avanzar en la formulación de Watson, Francione ofrece una versión regresiva y hueca de un ideal político ético opuesto a todas las formas de explotación y jerarquía.

IV.

Lxs Franziombies eliminan la complejidad y la ambigüedad del cuadro social político con un tufo de arrogancia, dogma y condescendencia. Ellxs adhieren a la convicción religiosa de que cualquier aproximación al veganismo, derechos animales o abolicionismo fuera de lo que Francione a escrito en

puede ser fructíferamente aplicado al estilo de vida vegano vaporoso defendido por los Franziombies y otros. Respaldamos una forma de abolición que defiende el uso de tácticas de acción directa de alta presión, con incursiones ilegales, rescates y ataques de sabotaje; vemos el capitalismo como un sistema irracional, explotador y destructivo y al estado como una herramienta corrupta cuya función es avanzar en los intereses económicos y militares del sistema corporativo de dominación y reprimir la oposición a su agenda; como una comprensible y amplia crítica de como las diferentes formas de opresión están interrelacionadas, viendo a los animales humanos, animales no humanos y la liberación de la tierra como proyectos inseparables y así promoviendo una alianza política anti-capitalista con otros derechos, justicia y movimientos de liberación que compartan el objetivo común de desmantelar todos los sistemas de dominación jerárquicos y reconstruir sociedades a través de la descentralización y los procesos de comunización.

VI.

Formamos este nuevo grupo de la necesidad de una visión social radical al veganismo y los derechos animales que trascienda el liberalismo burgués; la necesidad de una izquierda global que renuncie al especismo y todos los otros prejuicios y demoras antiguas y formas de opresión; la necesidad de cosmovisiones post-jerárquicas y sociedades ecológicas; y la necesidad de una liberación total y una transformación revolucionaria.

Olviden a Francione...

Debemos enlazar la liberación de los otros animales a la liberación humana y de la Tierra y construir un movimiento revolucionario suficiente para vencer la hegemonía capitalista y rehacer la sociedad sin los imanes del antropocentrismo, el especismo, patriarcado, racismo, clasismo, estatismo, heteronormatividad, y cualquier otra perniciosa forma de dominación jerárquica. La humanidad puede no tener éxito en este esfuerzo, pero es lo que debemos emprender. Ésta no es la clásica opción entre "civilización o barbarie", sino de revolución o colapso ecológico y extinción de masas.

Tenemos dos objetivos. Primero, pretendemos exponer los defectos fatales en la visión de Francione y proveer una alternativa positiva a su apolítica,

sabotaje y medios legales y ilegales para debilitar el capitalismo especista.

Necesitamos más, no menos, educación vegana, de una clase que rompe los enclaves del privilegio blanco en el cual los Franziombies sepultan al abolicionismo y no tienden la mano al pobre, clases trabajadoras, ciudades del interior, naciones menos industrializadas y crucialmente, los puntos de inflamación de crisis emergentes en los gigantes demográficos que retoñan de China e India. Y a pesar de una de sus opciones falsas impuestas más persistentes e insípidas, aquellos que trabajan de incógnito para liberar a animales no humanos pueden y rescatan realmente a otros animales "de refugios".

Mientras nosotros avalamos al frente de Liberación Animal y al frente de Liberación de la Tierra y defendemos la importancia del sabotaje económico, también reconocemos que la destrucción de la propiedad es solo la retaguardia y una forma de resistencia menor que tiene que ceder a un amplio movimiento social. Todavía queda como una importante y a veces aparentemente única forma de resistencia contra el sistema de propiedad capitalista y amerita respaldo mientras simultáneamente trabajamos para construir alianzas políticas a escala global y de un modo amplio sin precedentes.

La visión pluralista y contextualista central a nuestra posición absorbe el valor parcial y la validez del abolicionismo vegano, pero sin el dogmatismo debilitante y sin rechazar tácticas efectivas simplemente porque no son conformes al código antiguo o la utópica idea de que esto sólo sirve para reforzar la opresión y tranquilizar a opresores de que ellos no tienen nada para temer de un movimiento "de oposición". Abandona el fetichismo único y la complacencia de clase y privilegio racial en favor de la diversidad, la solidaridad y los puentes con los económicamente en desventaja y políticamente marginados. Solo de esta forma puede la profunda importancia del veganismo y los derechos animales ser reconocida y respetada por la mayoría social; solo en alianza con otras luchas su potencial revolucionario puede realizarse.

En el estilo consumista y estilo de vida privatizado promocionado por los Franziombies, de cualquier modo, el veganismo es el opio de los pueblos, y la polémica de Murray Bookchin contra el “estilo de vida anarquista” apolítico

piedra es falsa, reaccionaria y bienestarista. Ellxs promiscuamente despliegan la frase “neo-bienestarista” para desacreditar a otros en el movimiento, como los McCartistas lanzaban el epíteto “comunista” y después del 9/11 los patriotas aterrorizaban con el discurso de “terrorismo” para desacreditar a sus oponentes como extremistas irracionales.

En efecto, a la manera de McCartistas para recibir amenazas de muerte alegadas a partidarios de acción directa contenciosa o ilegal, Francione hace acusaciones imprudentes y pone nombres a cualquiera (incluidos declarados pacifistas) remotamente relacionado a un complot terrorista. Más allá aún, Francione rutinariamente marca a sus oponentes como “locos” o “insanos”, como si el desacuerdo con sus enseñanzas divinas fuera prueba del daño psicológico. Él por lo visto está inconsciente de la normalización e implicaciones de usar dicotomías crudas de sano/insano y racional/irracional.

Incapaz de encontrar las causas primordiales de la dominación jerárquica y la crisis ecológica, culpando a las individuos por encima de las instituciones, Francione está mal ubicado para encontrar la naturaleza de los problemas que afligen a los otros animales y al planeta, sin mencionar ofrecer soluciones potenciales y tácticas viables. Y así no conseguimos nada, más allá de esperanzas vagas: una panacea pseudo-liberal de “educación vegana”. Aparentemente limitado al bloggeo y podcasteo con su grupo, Francione y sus seguidoras son privados de la política y de hecho ellos carecen hasta de los elementos más rudimentarios de la teoría y práctica de la educación, más que un pequeño problema para un acercamiento buscando el cambio a través de la educación vegana. Su perspectiva es completamente ilusoria en la convicción de que el veganismo es el principal vehículo y catalizador para la iluminación individual y por ende, del cambio social. Estos boxeadores pacifistas tienen una fe parecida a los cristianos en que de alguna manera, algún día, su polémica insular y sus débiles intentos de “educación” transformaran el alma y los corazones de la humanidad y así la sociedad cambiará por completo. Inconscientes del umbral que estamos a punto de cruzar, ellas promueven el cambio lentamente incrementado, ante la avería ecológica rápida y sistémica. Increíblemente, así como la crisis global y ecológica aumenta rápidamente, Francione ignora los eventos más importantes del momento: la sobrepoblación humana, la crisis de especies en

extinción, la deforestación, el cambio climático global y el destructivo crecimiento de imperativos inherentes a la economía capitalista. El modelo de Teoría del Caos de las Franziombies es usado para reforzar su alucinación colectiva de que una “revolución vegana” es mucho más aplicable al crecimiento exponencial del consumo de carne en China y la India. Por cada persona que se haga vegan, miles de consumidores de carne aparecen en estas sociedades rápidamente industrializadas y en cualquier lugar de Brasil y Sudáfrica. La preocupación de las Franziombies por "el reemplazo" de animales no humanos liberados parece eludirlos cuando esto se aplica a su propio acercamiento de la cuestión, que falla en darse cuenta de que por cada vegana convertido que ellos celebran, los ejércitos de necróvoros continuamente nacen y se levantan.

La visión de Francione es complaciente, alejada de la realidad e irrelevante para la lucha compleja y masiva necesaria para prevenir una disolución biológica accidental y una catástrofe ecológica. El estilo de vida vegano pacifista es otro punto final a la esperanza de crecimiento, totalmente inadecuada al cambio sin precedentes de un planeta en crisis. Si alguna vez fue progresista, la visión de Francione ahora es claramente reaccionaria. Es un movimiento pseudo-abolicionista, un estilo de vida vegano burgués; es una construcción unidimensional, una cuestión única, eurocéntrica, blanca, elitista, consumista y capitalista que las veganos y abolicionistas tienen que dejar rápidamente.

Donde Francione busca la abolición como marca registrada e injuria como mero bienestarismo a cualquier visión que no sea la suya, este grupo pretende hacer volar las puertas de su teología de culto a fin de vigorizar de nuevo el pensamiento, restaurar el sentido común, situar el veganismo en su más amplio contexto político y revitalizar las posibilidades de un cambio revolucionario. Nuestras opciones no están confinadas tampoco al bienestarismo, HSUS o al neo-bienestarismo y al estilo de vida de Francione.

Hay otros caminos, como la historia revela y el futuro requiere.

V.

Necesitamos un concepto mucho más rico y radical de abolicionismo que delinee y revitalice la fuerza y el poder del movimiento antiesclavista humano

del siglo 19 que erupcionó en Estados Unidos (y por supuesto antes en el Reino Unido). Contraria a la pálida imitación de caricatura expuesta por los Franziombies, la versión de abolicionismo que promovemos es mucho más acorde con el radicalismo, pluralismo y alianzas políticas (imperfectas y no perennes como son) del abolicionismo del siglo diecinueve.

Pero evitando la nostalgia y los modelos políticos pasados de moda, esta visión también se identifica con otras numerosas teorías y movimientos políticos contemporáneos.

Reconocemos la necesidad de un cambio social radical y entendemos que la lucha contra el especismo, el patriarcado, el sistema tecnoindustrial, el capitalismo, el estado y las jerarquías en todas sus formas debe ser emprendida por muchos frentes simultáneamente. Buscamos revigorizar un movimiento vendido por oportunistas corporativos y paralizado por pacifistas que simpatizan con la “humanidad” latente de los opresores y demonizan las alas militantes de la liberación animal, una inversión perversa de lealtades y sentimientos desacertados manifestados en el Síndrome de Estocolmo evidente en el modo de pensar de las pacifistas fundamentalistas. No podemos detener el especismo y la guerra corporativa sobre los animales no-humanos y el planeta solo con blogs, prospectos, tabloides y libros de recetas. El capitalismo es inherentemente destructivo y los cambios nunca vienen solo con la educación y la persuasión, no sin un movimiento más poderoso que los agentes e instituciones absolutamente destructivas. Como el teórico de pedagogía radical Paulo Freire insistió, la educación puede ser solo una parte de un movimiento mucho más amplio y multipuntuado de resistencia, lucha y cambio. Así, como todas las revoluciones previas, los animales no-humanos y humanos no conseguirán la liberación porque sus opresores de súbito ven la luz, pero si porque suficientes personas se iluminarán y aprenderán como romper las estructuras de poder, para sacudirlas hasta que las nuevas formas de relacionamiento surjan.

No solo desafiamos el contenido de las posiciones de Francione, sino toda la forma y método de su visión. No podemos progresar en la lucha por la liberación o la esperanza de ser políticamente relevantes sin abandonar el dualismo lógico y dialéctico y todas las dicotomías y separaciones falsas. Así, necesitamos educación y agitación, resistencia pacífica y confrontación y